

TAPICES FLAMENCOS EN BADAJOZ. HUMANISMO, NATURALEZA Y SIMBOLOGÍA

**IGNACIO LÓPEZ GUILLAMÓN, FRANCISCO M^º VÁZQUEZ
PARDO, ALFONSO MARZAL REYNOLDS, RICARDO KANTOWITZ
(TEXTOS); E ISIDRO ÁLVAREZ SÁNCHEZ (RESPONSABLE DE LAS
ILUSTRACIONES). DISEÑADO POR GUILLERMO TRAPIELLO**

BADAJOZ, FUNDACIÓN ORTEGA MUÑOZ, 2020, 230 PÁGINAS
ISBN 978- 84- 09-20661-2

La Fundación Ortega Muñoz (Badajoz) nos ofrece un libro con una edición muy cuidada, que trata de la naturaleza como escenario para una metáfora mitológica en clave humanista: *La fidelidad de Penélope*. Formal y conceptualmente, la obra es una invitación a sumergirse en la cultura y el saber del siglo XVI. El interior resulta un mosaico con textos, ilustraciones y espacios de sosiego en blanco. Estas tres características contribuyen de forma complementaria a la divulgación de una investigación transdisciplinar sobre un conjunto de tapices existentes en la catedral de Badajoz. El resultado final es riguroso y al mismo tiempo pedagógico, pues permite integrar de forma significativa una gran cantidad de datos, inmersos en un ensamblaje argumental fascinante. Se presenta un interesante acercamiento a la ciencia y sociedad renacentista, que permite disfrutar de la simbología latente en la naturaleza a través de esta serie de tapices. De hecho, podríamos decir que esta obra pone en valor los ensayos renacentistas sobre el mundo vegetal y animal, por su forma atractiva de abordar las ciencias biológicas, la historia de la ciencia y la materia médica.

Los autores son acreditados investigadores pertenecientes al ámbito y el entorno de la Universidad de Extremadura. En su estudio se revelan conocimientos implícitos, que les posibilita nombrar los tapices y ordenarlos con argumentos científicos, concatenando un discurso coherente y riguroso en relación con la secuencia narrativa. De este modo, fijando significantes y significados, es posible entender la figuración de los tapices en su contexto. Al final del libro, se incluye una breve trayectoria investigadora de los autores.

La investigación expone aquello que ha resultado esencial para descubrir los relatos historiadados: acudir a las fuentes escritas y visuales coetáneas a la época en que fueron diseñados y tejidos los tapices. El núcleo artístico de referencia son los tapiceros de mitad del siglo XVI de Bruselas. La carencia de datos sobre quienes encargaron los tapices y la finalidad de su primera ubicación ha condicionado que la investigación prescindiera de rehacer su decurso histórico. El estudio formalista deja constancia del taller de ejecución de Philippe van der Cammen, la propuesta de diseñadores es para Hans Vredeman de Vries y Joris Hoefnagel y la factura se enmarca entre 1560 y 1570. Se agradece a los autores que el bagaje de conocimientos aportado se haya expresado ágilmente.

Un presupuesto metodológico que ha permitido obtener este “texto poliédrico” ha sido considerar el arte como una expresión más de la cultura, y por consiguiente de la ciencia. El estudio se sustenta a partir de diversas ramas de conocimientos como la mitología, la botánica, la zoología, la museología y la restauración de tapices, así como la historia del arte, la teología y el humanismo. Cada una de estas ramas o disciplinas posee su propia codificación expresiva y su método. Así, en el ámbito de la botánica o de la zoología, *stricto sensu*, se emplean categorías objetivas y empírico-deductivas sin incluir una significación biocultural. Sin embargo, los autores han entendido que los signos y su conexión conforman un mensaje, directo y metafórico, que interactúa con cualquier espectador. Por ello, existe un flujo de consideraciones antropológicas y culturales, que empatizan con el lector mediante una aproximación histórica con connotaciones etnobotánicas y etnozoológicas. En este sentido, el trabajo presentado va más allá de cada una de las temáticas que abordan o de los enfoques de cada una de las disciplinas. En realidad, si tales tapices han permanecido ininteligibles por la superposición de figuras mitológicas, teológicas, de la naturaleza y emblemáticas ha sido porque la cultura de los siglos XX y XXI se rige por códigos y registros expresivos distintos a los de la cultura europea del siglo XVI.

Tras los preámbulos, unas pocas páginas nos recuerdan que la fotografía es un lenguaje complementario a la expresión escrita para transmitir conocimiento. Seguidamente, se hace una presentación general de los resultados de la investigación. Su parte nuclear es la ilustración de cada tapiz, su descripción y su interpretación. Se antecede y cierra con informaciones concisas que permiten situar este conjunto artístico en el contexto del arte de Flandes, donde se crea; y en el conjunto del patrimonio de Extremadura, al que pertenece desde hace más de doscientos setenta años. Siguen ensayos del ámbito de las humanidades con una interpretación ingeniosa y argumentada del conjunto, a partir de la idea sobre el amor neoplatónico.

El estudio botánico es encomiable, bien contextualizado y realmente atractivo. Destaca la valoración sobre la distribución de los vegetales en el plano compositivo de cada obra y la exposición comedida del simbolismo vegetal, ofreciendo un singular análisis de las plantas representadas. Todo ello va más allá de la coherencia en la identificación de los vegetales. Ahora bien, es importante destacar que se identifican de forma rigurosa sesenta y un taxones, de los que cuarenta y cinco son plantas herbáceas y dieciséis de porte arbóreo. El estudio no contempla solamente una diagnosis de caracteres propios de la botánica, como los rasgos morfológicos y fenológicos, sino que se contrastan múltiples aspectos. Así, los autores se apoyan en el ambiente histórico de la planta, en aspectos corológicos teniendo en cuenta su origen geográfico, y en la literatura existente relativa a la época. Se realizan descripciones muy acertadas sobre la influencia de ciertos espacios como el jardín, los huertos de plantas medicinales o de hortalizas durante el Renacimiento. También se pone de manifiesto la relación existente entre la botánica o la zoología y la materia médica con la representación de especies empleadas en la medicina de la época como la mandrágora, el eléboro, el saúco o la belladona.

Igualmente, el trabajo de zoología es muy sugerente, con excelentes reflexiones en torno a los caracteres morfológicos de algunos animales, como un leopardo de indias, que más bien parece un ocelote o un jaguar; se plantean hipótesis vinculadas a la historia de la ciencia como los trasiegos de ejemplares desde América. La diagnosis propia de esta disciplina, es prudente y bien combinada con otros recursos auxiliares. Así, por ejemplo, se discute el simbolismo animal, la etología y la materia médica para identificar individuos de la familia Castoridae. Para ello, además de los rasgos morfológicos, se analiza la posición del animal para corroborar su identificación al observar que atusa su pelaje con un producto de sus glándulas anales, muy empleado en la medicina de la época. En este sentido, resulta una obra realmente inspiradora para estudios futuros ampliando perspectivas y tal vez nuevos enfoques histórico-médicos. Además, de forma pedagógica se documenta la presencia de animales fabulosos ya descritos en bestiarios durante la Edad Media; se tiene en cuenta cómo eran percibidos estos seres insólitos durante el siglo XVI. También se considera que algunas representaciones de animales reales contienen imprecisiones debido al modo en que los ejemplares eran conocidos en aquella Europa. Una época apasionante, ávida de nuevos conocimientos y volcada en sistematizar en grandes *historias naturales* todo el saber de la ciencia durante el humanismo.

Sin pretenderlo, estos tapices son una espléndida muestra de la apuesta por el saber que se desplegó en el marco de la monarquía hispana en los tiempos de Felipe II. Asimismo,

destaca un tapiz aislado de la época de los archiduques Alberto e Isabel Clara Eugenia, que escenifica “una caza de castores”, que no de ginetas como se había determinado hasta el diagnóstico anteriormente comentado. Dicho tapiz podría pertenecer a una serie de tema cinegético o estacional de la que solamente se conoce este ejemplar. Los archiduques, al tratar de crear una gran corte y conectar los períodos de mayor brillantez de los Países Bajos, adoptaron un estilo revival, del que este tapiz es una evidencia. La principal diferencia que presenta respecto de este conjunto de tapices es el refinamiento de su diseño y el de los materiales con que está tejido. Conserva las marcas del taller de Marteen Reymbouts, tapicero oficial de la corte flamenca.

La investigación finaliza con un estudio sobre la restauración hecha en estos tapices entre 2009 y 2011 y sobre su musealización. Esta se acometió estando ya la publicación en fase de diseño y maquetación. Los autores destacan esta coincidencia temporal, pues una y otra permiten ver y comprender los tapices. El presente libro constituye el estudio crítico más amplio y reciente que se ha realizado sobre esta serie singular del patrimonio de Extremadura. Además, impulsa el valor educativo de esta colección de tapices que impresionan por su tamaño y belleza formal; así como por el escenario natural y arquitectónico donde se encuentran. De esta forma, y en lo sucesivo, el museo de Catedral Metropolitana de Badajoz puede tener un excelente recurso para mostrar a propios y visitantes una muestra artística del arte del Renacimiento en Flandes. Es sugerente destacar como el arte es portavoz de la cultura en todas las épocas. Y como los museos, grandes o pequeños, son faros para la cultura presente y pretérita.

JOSÉ RAMÓN VALLEJO

ÁREA DE HISTORIA DE LA CIENCIA, UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

ORCID ID: 0000-0002-2296-6450